

La experiencia de los docentes de Enseñanza Secundaria de Madrid vista por ellos mismos

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez Pérez



Víctor Pérez-Díaz

(Universidad Complutense de Madrid y Analistas Socio-Políticos)

Juan Carlos Rodríguez

(Universidad Complutense de Madrid y Analistas Socio-Políticos)

Autores del informe *La experiencia de los docentes vista por ellos mismos. Una encuesta a profesores de Enseñanza Secundaria de la Comunidad de Madrid* (febrero de 2009)

El mundo de la enseñanza está protagonizado por los padres, los profesores y los alumnos. El resto, aunque importante, es relativamente secundario. Por esto, aunque se ha de tener muy en cuenta tanto el marco institucional de la relación de enseñanza como la cultura del medio social en el que ese marco opera, y aunque sea preciso situar esas instituciones y esa cultura en un contexto espacial y otro temporal amplios, siempre conviene volver al núcleo de la cuestión, centrar la atención en los protagonistas, tratar de entender cómo actúan, cómo se relacionan unos con otros y cómo comprenden su experiencia.

En este artículo, nos referimos a los profesores de Enseñanza Secundaria. Sabemos que los profesores se encuentran situados en medio de un debate intenso, y algo ruidoso, en el que se mezclan argumentos de diverso tipo; algunos ligados a propuestas de políticas públicas diferentes, algunos expresados de forma muy sentida, como en cierto modo es lógico en personas muy implicadas en el funcionamiento del sistema. No participamos en ese debate en esos términos. Tan sólo tratamos de aportar una pieza documental que contribuya a que, en ese debate, unos y otros, y los ciudadanos en general, entiendan mejor la posición de los profesores.

Esa pieza consiste en la exposición de los resultados principales de una encuesta reciente a tutores de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la Comunidad de Madrid sobre su experiencia educativa¹. Naturalmente, la selección de las preguntas, el orden en que los resultados se presentan, los comentarios que les acompañan, implican una intervención por nuestra parte, pero no se vincula a la propuesta de una política pública precisa, sino a la del entendimiento de lo que hay, como paso previo para cualquier actuación política.

Las respuestas de los profesores a nuestro cuestionario son la base para esbozar su discurso tal como viene im-

¹ Hemos encuestado a un tutor en los centros con menos de 300 alumnos, a dos tutores en los centros de 301 a 500 alumnos y a tres tutores en los centros de más de 500 alumnos. De esta manera, nos aseguramos de no infrarrepresentar a los centros grandes y, por ende, a los centros públicos, que suelen tener un tamaño superior a los privados. A su vez, hemos establecido cuotas por tipo de centro (público, privado y concertado), curso de ESO (de 1.º a 4.º) y zona geográfica (Madrid y área metropolitana). La muestra final obtenida es de 502 tutores. La técnica de la encuesta ha sido telefónica, asistida por ordenador. El trabajo de campo, llevado a cabo por Imap Encuestas, ha transcurrido a lo largo de octubre y noviembre de 2008. Los resultados detallados de la encuesta se recogen en el informe *La experiencia de los docentes vista por ellos mismos. Una encuesta a profesores de enseñanza secundaria de la Comunidad de Madrid*, elaborado para la Fundación Instituto de Empresa, que, a su vez, recibió el encargo de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

plícito en su experiencia o como explícitamente la acompaña. Se trata de un discurso bastante coherente, pero contiene zonas de incertidumbre y de ambigüedad, como suele ocurrir con los discursos de todos los agentes sociales. Por lo demás, como es también habitual, ese discurso desborda y difiere del de las organizaciones políticas y sociales que suelen dar voz a este mundo de la enseñanza en el espacio público.

Formación especializada, trayectorias complicadas, vocación sólida

Se trata de un profesorado que es mayoritariamente femenino (un 60%), tiene una media de 43 años, tiende a estar casado (58%) o vivir en pareja (9%) y a tener hijos (70%), muchos de ellos en edad escolar, y procede, sobre todo, de la España interior (un 50% ha nacido en Madrid, un 22% en alguna de las otras dos comunidades castellanas).

Son profesores, en su mayoría, con una formación especializada (91% de licenciados). Su situación y trayectoria profesionales varía según se trate de profesores de centros públicos, o de profesores en centros privados o concertados. Entre los primeros, cerca de un quinto son interinos, mientras que la máxima estabilidad, la del destino definitivo, la disfruta la mitad. Por término medio, esos profesores han tenido una carrera profesional de unos 15,5 años, caracterizada por frecuentes cambios de centro, de modo que la media de cursos en el centro actual apenas llega a cinco. Entre los segundos, la décima parte tiene un contrato temporal o similar, y el resto, indefinido. Su carrera profesional media ha durado también 15,5 años, pero ha transcurrido con muy pocos cambios de centro. De hecho, la media de cursos en el centro actual es de 12. En ambos casos, parece abundante la formación permanente mediante cursos en el último lustro (con una media de seis, más de uno al año).

Tienen recursos culturales importantes. Sus hogares cuentan con bibliotecas relativamente abundantes (con un 38% que tiene más de 500 libros) y leen una media de 14 libros al año. Tienen prácticas culturales diversas (visita a museos, teatro, uso de Internet) relativamente frecuentes y un 58% usa, de algún modo, un idioma extranjero en su trabajo o en su vida en general.

En general, esperarían que su profesión disfrutase de un prestigio social muy alto (4,5 en una escala del 1 al 5), aunque piensan que el que realmente tiene es muy bajo (2,3 en la misma escala). Ello no obsta para que casi ninguno quiera cambiar de profesión o para que la inmensa mayoría volviera a repetir en ella si tuviera que volver

a elegir. Puestos a mejorar, son más los que prefieren contar con más tiempo para preparar clases y atender a alumnos que los que demandan mayor influencia en la toma de decisiones o mejores oportunidades de carrera profesional.

Son más los profesores que prefieren contar con más tiempo para preparar clases y atender a alumnos que los que demandan mayor influencia en la toma de decisiones o mejores oportunidades de carrera profesional ■

Prácticas educativas variadas y un claro compromiso docente

Los profesores de Enseñanza Secundaria madrileños siguen haciendo más uso de los materiales didácticos «tradicionales», como el libro de texto (un 92% lo usa con mucha o bastante frecuencia), que de los más «modernos», como el ordenador (37%), y se fían también más de modos tradicionales de dar clase, como la explicación del profesor con preguntas de los alumnos que de modos más recientes como las presentaciones orales de los alumnos. Más de dos tercios, de todos modos, dicen utilizar Internet para preparar las clases. Casi todos mandan deberes a sus alumnos para casa.

Su compromiso docente se aplica, por supuesto, a sus alumnos, pero se pone de manifiesto en su atención a la educación de sus propios hijos. Para ellos eligen más la enseñanza concertada o estrictamente privada que el conjunto de la población en Madrid, y se muestran bastante implicados en su educación.

Tienen una buena impresión de sus centros y están integrados en ellos

En general, la vida en su centro parece agradable para los profesores. Se muestran bastante satisfechos de sus relaciones con los demás profesores, con el director y con los alumnos, así como con el funcionamiento del Consejo Es-

A los profesores la vida en su centro les resulta satisfactoria ■

colar. También mantienen buenas relaciones con los padres de sus alumnos, a pesar de que crean que suelen estar poco implicados en la educación de sus hijos. Casi todos ven a su centro como una comunidad en la que se comparten los problemas, en la que cuentan y en la que son apreciados, y no como un espacio social vacío dominado por la lógica del «sálvese el que pueda».

Casi todos los profesores ven a su centro como una comunidad en la que se comparten los problemas, en la que cuentan y en la que son apreciados

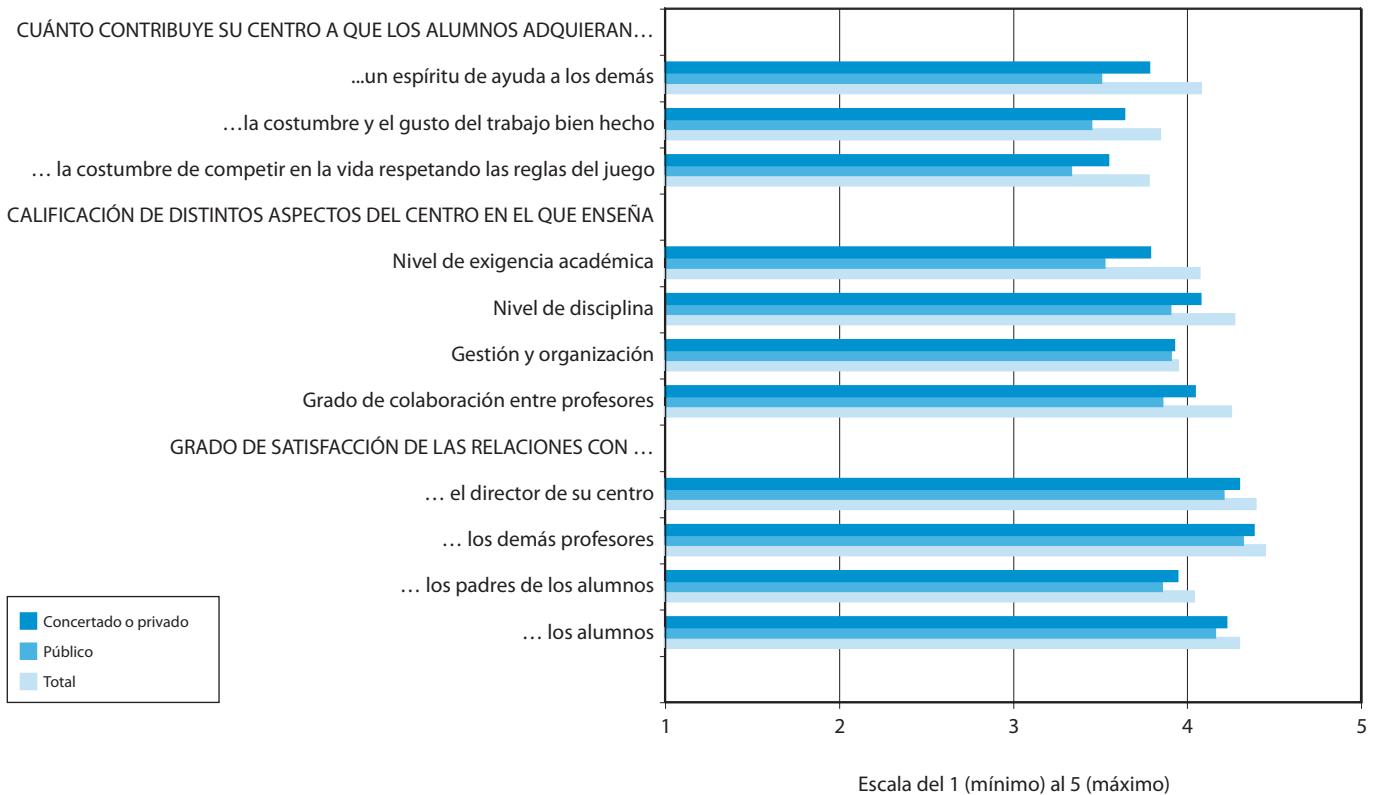
Ven al centro como relativamente eficaz. Tienden a otorgar puntuaciones relativamente altas a aspectos de esos centros como el nivel de exigencia académica (3,8 en la escala de 1 a 5), el nivel de disciplina (4,1), la gestión y la organización (3,9). Y también tienden a tener una imagen positiva de la contribución de sus centros en lo que respecta a la formación en los estudiantes de disposiciones como la ayuda a los demás (3,8), el gusto por el trabajo bien hecho

(3,6) y el respeto de las reglas de juego en la competición (3,6). Como consecuencia de todo ello, se sienten orgullosos de trabajar en sus centros y poco dispuestos a marcharse a otro. Recordemos que estos datos son medias para el conjunto de profesores encuestados, y que las diferencias entre la enseñanza pública y la concertada/privada son más bien menores y casi nunca significativas (como puede apreciarse en el gráfico adjunto).

Buenas relaciones con los alumnos, pero hay dificultades y problemas

La encuesta permite también contar con un retrato de los alumnos de ESO vistos por sus tutores. Las relaciones con ellos son buenas y los tutores elogian la eficacia del centro a la hora de enseñar buenos hábitos. Sin embargo, un tercio de los alumnos no acaba de encajar y una minoría crea problemas. Por término medio, según la estimación de los profesores, uno de cada siete alumnos tiene una letra ilegible, sólo cuatro de cada diez tienen claridad y orden en sus exposiciones, casi cuatro de cada diez tienen poca motivación para estudiar, tres de cada diez no se esfuerzan y casi cuatro de cada diez tienen dificultades de concentración.

Algunos juicios de los tutores de ESO sobre sus centros



Además, uno de cada siete mantiene una actitud de rechazo o desafío a las normas escolares. De hecho, casi la mitad de los profesores se enfrentó el curso pasado a algún intento de boicot de la clase por parte de algún alumno y casi la mitad de los profesores tuvo noticia de algún caso de acoso entre sus alumnos de ESO.

Resultados relativamente bajos del sistema de enseñanza

Los profesores tienen estándares relativamente altos: puestos a elegir entre dos tipos de colegios, un 49% de ellos prefiere uno en el que los alumnos se acostumbren a dar el máximo de sí mismos, y sólo un 37% opta por uno en el que los estudiantes se sientan a gusto. Cuando desde esa perspectiva consideran los resultados del sistema de enseñanza, su mirada se vuelve más crítica que al considerar el funcionamiento de su centro.

Su estimación media del fracaso escolar de sus alumnos se sitúa en el 18%, y no son pocos (36%) los que creen que son muchos o bastantes los alumnos que obtienen el título de Graduado en ESO sin estar preparados, igual que un 40% cree que son muchos o bastantes los alumnos que pasan de curso indebidamente.

Según estos tutores, el nivel de la enseñanza y el aprendizaje de las Matemáticas y la Lengua española en España es mediocre (3 y 3,2 en la escala de 1 a 5), y bajo el de Inglés (2,4). En términos globales, suspenden al sistema de enseñanza español (2,5). De hecho, cuando se les piden juicios sobre la enseñanza en España en general, sus percepciones son relativamente sombrías: un 75% cree que la motivación de los profesores va a menos, un 79% cree que ocurre lo mismo con la preparación con que llegan los alumnos, y un 70% piensa que decrece el nivel de disciplina en los centros.

Sus percepciones sobre la enseñanza en España, en general, son algo sombrías

Por último, recabamos su juicio sobre un par de medidas educativas en la Comunidad de Madrid que podrían tener un efecto en la transparencia del sistema y, eventualmente, en su mejora. Los profesores tienden a tener una imagen positiva del decreto sobre la convivencia en los centros del año 2007. Sin embargo, ven con alguna reticencia la prueba de conocimientos aplicada a alumnos de 3.º de ESO celebrada en junio de 2008.

Responsabilidad educativa: la familia, ante todo, y reparto equilibrado entre público y privado

Por último, casi todos creen que la responsabilidad principal de la educación de los hijos recae en las familias, una opinión muy extendida en la opinión pública española en general. Sin embargo, un cuarto cree que, en la realidad, quien más influencia acaba ejerciendo es el grupo de amigos o compañeros. A su vez, una amplísima mayoría de los tutores (un 77%) cree que los niños deberían acostumbrarse a asumir la responsabilidad por sus propios actos desde una edad temprana.

Sobre el reparto del sistema de enseñanza en España entre un sector público y otro privado, los profesores tienden a preferir un sistema educativo mixto equilibrado (44%) o uno mixto con predominio público (34%), rectificando, en parte, el mayor peso del sector público del *statu quo* a escala nacional. Recordemos, en cualquier caso, que son profesores madrileños, y que muchos de ellos dan clase en centros privados o concertados. Por otra parte, un tercio de los profesores es favorable a una medida como el cheque escolar, mientras que algo más de la mitad está en contra.

Los profesores tienden a preferir un sistema educativo mixto equilibrado (44%) o uno mixto con predominio público (34%)

Desde nuestra perspectiva normativa, la de una comunidad cuyo marco institucional y cultural trata de aproximarse al ideal de un orden de libertad, en las condiciones de paz civil y posible bienestar material que permiten las circunstancias de la Europa del siglo XXI, la encuesta pone de relieve una realidad positiva y esperanzadora. Narra la historia de unos profesores con saberes y recursos culturales de cierto recorrido, y un claro compromiso vocacional con su docencia. Que se sienten bien en sus centros, implicados en una red de relaciones sociales bastante satisfactorias (entre sí, con los alumnos, los padres o la dirección), quizá incluso de una comunidad. Conocen la situación, y son ecuanímenes en sus juicios, alternando las muestras de su aprecio y de sus críticas. Tienen confianza en su presente, entienden sus retos, les preocupa su futuro. Cualquier proceso de mejora de la educación podría, y debería, contar con ellos como aliados naturales, eso sí, autónomos y críticos.